

guaje" a una "metafísica de la persona". En el segundo se analiza la crisis estructural de la sociología contemporánea, mostrando el paso de una "física social" hacia una "antropología puramente sociológica", y la trascendencia de esta orientación para replantear el problema del derecho natural. En el tercer libro se aborda, en conexión con los resultados de los otros libros anteriores, el problema de la mística, vista como coronación de los otros dos momentos: el lenguaje y la sociedad. Y así concluye el libro con tres proposiciones concretas: 1) no hay auténtico lenguaje sin sociedad y sin mística; 2) no hay auténtica sociedad sin lenguaje y sin mística; 3) no hay auténtica mística sin sociedad y sin lenguaje.

Otra obra de ambiciosa pretensión antropológica es la de Hubertus Mynarek: *El hombre, meta de sentido del desarrollo del mundo*³. Se trata de presentar la imagen del hombre en un universo dinámico, aprovechando los aportes de H. Schells y de P. Teilhard de Chardin (en un claro trasfondo teológico). Ya conocíamos la inquietud antropológica del autor, por su obra anterior: *Mensch und Sprache* (cfr. *Stromata*, 23 [1967], p. 367). Pero la obra que ahora presentamos nos muestra algo más que una inquietud. Se trata de una verdadera síntesis, con una dosis notable de erudición y de reflexión personal. El libro se divide en cuatro capítulos, después de una larga introducción metodológica (pp. I-XXXI). En el primero trata de las consideraciones fundamentales para el tema del "desarrollo"; en el segundo aborda lo central del libro: el problema de la *meta de sentido* del desarrollo, que el autor pone en la conciencia que el hombre tiene del mundo, de sí mismo y de Dios, y que completa en el tercer capítulo al hablar de la libertad del hombre como meta de sentido. El último capítulo lo dedica al problema filosófico-teológico de la noogénesis. El volumen se cierra con más de 100 páginas de notas al texto y una amplia bibliografía. El libro será de consulta indispensable para quien quiera conocer el pensamiento de Schells y de Teilhard, y más generalmente, para quien quiera estudiar los problemas de la evolución y su sentido último.

Uno de los temas que más interesa a la reflexión antropológica es el de la muerte, sobre todo a partir del movimiento fenomenológico (piénsese, v. gr., en Heidegger y Sartre). Vladimir Jankélevitch, cuya obra filosófica ya no se puede desconocer, acaba de publicar un tomo dedicado a *la muerte*⁴. Su estilo, de densa resonancia musical, y su habilidad para las descripciones fenomenológicas, encuentran en el tema de la muerte una de sus mejores posibilidades. El libro comienza hablando del "misterio" de la muerte y del "fenómeno" de la muerte, para estructurarse luego en tres partes fenomenológicamente cronológicas. La primera (pp. 35-

³ H. Mynarek, *Der Mensch, Sinnziel der Weltentwicklung*, Schöningh, Paderborn, 499 págs.

⁴ V. Jankélevitch, *La mort*, Flammarion, París, 1966, 426 págs.

196) habla de la "muerte más acá de la muerte", y trata problemas como el del horizonte de la muerte, la vejez, las dudas existenciales y las certezas frente a la muerte. En la segunda parte (pp. 197-334) se habla de la "muerte en el instante mortal", caracterizado como transcategorial, como lo irreversible y lo irrevocable. En la tercera parte (pp. 335-422), la muerte más allá de la muerte, se habla del futuro escatológico, del absurdo de la supervivencia y del absurdo de la nihilización. Y el último capítulo de esta tercera parte retoma lo que nos parece el tema clave del libro: la muerte como dialéctica de lo imposible-necesario, como órgano-obstáculo. El libro mantiene siempre ese tono ambiguo e irónico, tan propio del autor. Pero lo ambiguo e irónico, tratándose de la muerte, suena siempre como algo cercano a la verdad. De aquí el valor de este libro, sin duda de los mejores del enigmático Jankélevitch.

Uno de los temas que más interés despiertan hoy día es el de la "crítica". Con acierto se ve en la capacidad crítica algo inherente a la naturaleza humana, incluso —si se la entiende bien— su especificidad. R. C. Kwant dedica su reflexión a mostrarnos, en una nueva muestra de su capacidad filosófica, como *La crítica hace al hombre*⁵. Dos ideas claves encierra el libro: el valor inmenso de la crítica, como instrumento del progreso del hombre (en el sentido más amplio), y las dificultades que trae la actividad crítica, y cómo supone toda una educación. El autor, gran conocedor del marxismo (cfr. *Philosophy of Labor, Ciencia y Fe*, 18 [1962], 101-102), y de la fenomenología (cfr. *The Phenomenological Philosophy of Merleau-Ponty*, *Stromata*, 21 [1965], p. 542), y por otro lado muy preocupado por una reflexión pastoral en la línea Iglesia-Mundo (cfr. *El cristiano y el mundo*, *Stromata*, 23 [1967], p. 482), sabe sacar provecho del tema estudiado, para plantear interesantes interrogantes con respecto a la crítica de la sociedad actual, de las normas y dentro de la misma Iglesia. Con todo, nos parecen más interesantes los dos primeros capítulos, donde se hace una fenomenología y una metafísica de la crítica, cuáles son sus condiciones y cuál su objeto, así como los diversos niveles en que se la puede enfocar.

MARXISMO Y ATEISMO

C. Cullen

Hacia falta una obra que abarcara, en visión de conjunto, la evolución del socialismo democrático. Jacques Droz lo logra, en su estudio sobre

⁵ R. C. Kwant, *La crítica hace al hombre*, Lohlé, Buenos Aires, 1968, 159 págs.

*El socialismo democrático desde 1864 hasta 1960*¹. El autor no pretende ser exhaustivo, sino más bien incitar al estudio del socialismo, presentando una visión clara y sistemática. El libro se articula en dos partes, que marcan una importante división cronológica: la primera desde 1864 hasta 1918 (pp. 11-170) y la segunda desde 1918 hasta 1960 (pp. 173-328). En la introducción señala el autor qué entiende por "socialismo democrático": "un socialismo que se apoya sobre las instituciones parlamentarias y sobre la existencia de partidos políticos que trabajan legalmente para llegar a sus fines" (p. 5). Esto mismo explica la "cronología" que presenta el autor. 1864 es el año de la Primera Internacional, cuando Marx, frente a los anarquismos proudoniano y bakouniano preconiza la formación de un partido obrero autónomo, con fines políticos. 1918 marca el fin de la primera guerra, y la formación de la Internacional Comunista, que aparece como un rival del socialismo democrático. Y, finalmente, 1960 parece marcar un nuevo momento en la historia del socialismo democrático, ya que se insinúa su separación de lo esencial del pensamiento marxista: el ser doctrina de una clase (cfr. el programa de Godesberg, 1959). La obra, dedicada a los "jóvenes estudiantes", está concebida didácticamente. Una pequeña bibliografía y selección de documentos después de cada capítulo, mapas, cuadros cronológicos y buenos índices hacen del libro una muy buena iniciación al problema y una cómoda referencia de consulta.

Si las visiones de conjunto son necesarias, no es menos cierto lo indispensable de contar con buenas ediciones de las fuentes y de estudios documentados. Hegner Bücherei nos ha enviado cuatro valiosos volúmenes. Una inteligente selección de la obra de Karl Kautsky, *En torno a los programas de la democracia social*², donde se incluyen los programas de Erfurt, Görlitz y de Heidelberg, y otra selección de la obra de Michael Bakunin, *Filosofía de la Acción*³. Ambos son figuras centrales en la evolución del socialismo y del marxismo. Un tercer volumen está dedicado al *sentido de la vida*⁴, y recoge textos de algunos filósofos rusos de la religión: Viktor Nesselow, Jewkenij Trubezkoj. El cuarto es una esmerada edición del libro de Martin Buber: *El socialismo utópico*⁵. La presentación es impecable y manuable.

En esta misma línea, Deutscher Taschenbuch Verlag acaba de pu-

¹ J. Droz, *Le socialisme démocratique, 1864-1960*, Colin, París, 1966, 359 págs.

² K. Kautsky, *Zu den Programmen der Sozialdemokratie*, Hegner, Köln, 1968, 339 págs.

³ M. Bakunin, *Philosophie der Tat*, Hegner, Köln, 1968, 382 págs.

⁴ Vom Sinn des Lebens, *Russische Religionsphilosophen*, II., Hegner, Köln, 1968, 263 págs.

⁵ M. Buber, *Der utopische Sozialismus*, Hegner, Köln, 1968, 271 págs.

blicar una selección de *textos de Lenin*⁶ (entre 1895 y 1923), hecha por Hermann Weber, y un documentado estudio sobre la *Anatomía de la SS del Estado*⁷. Este último libro, en dos tomos, está escrito por varios autores y analiza diversos aspectos de la actividad policíaca nazi: los campos de concentración, la organización y mentalidad de la SS, las persecuciones raciales, etcétera.

Finalmente, nos ha llegado un breve pero conciso estudio sobre *La economía de la China popular*⁸, de Marc Menguy, e incluido en la colección Nuevos Esquemas de la Editorial Columba. El libro se divide en cuatro partes: los fundamentos de la economía china, la evolución de la economía china desde 1950 a 1962, realizaciones y producciones y las relaciones económicas exteriores. Contiene una pequeña bibliografía sumaria.

Nos ha llegado el segundo tomo del volumen primero de la monumental obra sobre *El ateísmo en la vida y la cultura contemporánea*⁹, publicada bajo la dirección de J. Girardi y J. F. Six. En el presente volumen se relaciona al ateísmo con las ciencias de la naturaleza (Ruffino, Chaudard), con la historia de las religiones (Tentori, Anwander), con el arte (Moeller, Modesto, Balducci). Se trata también del ateísmo militante (Fatransky, Lazzarotto, Golfin, Engelen) y de la pedagogía del ateísmo (Nastainczyk, Corallo). La obra va tomando el aspecto de una verdadera enciclopedia sobre el ateísmo. Esperamos poder prestarle mayor atención cuando se complete la colección.

Que marxistas escriban sobre el cristianismo y la fe, y cristianos sobre el marxismo y el ateísmo va siendo cada vez más habitual. Vitezslav Gardavsky ha publicado una "profesión" marxista en relación al problema de la religión y el ateísmo. *Dios no está totalmente muerto*¹⁰ titula su libro, y agrega algo que nos recuerda a Garaudy: "un marxista sobre la religión y el ateísmo" (cfr. De l'anathème au dialogue, de Garaudy). Jürgen Moltmann introduce el libro, mostrando el "cambio" radical en la crítica "atea" de la religión, así como en el cuestionamiento religioso al ateísmo. Alusiones a la teología radical y a la teología de la muerte de Dios, por un lado, y el interés creciente de autores ateos por reencontrar el cristianismo e incluso la misma Biblia, por otro, nos hacen

⁶ Lenin, *Aus den Schriften 1895-1923*, Taschenbuch, München, 1967, 338 págs.

⁷ Varios, *Anatomie des SS-Staates*, I, II, Taschenbuch, München, 1967, 323 y 380 págs.

⁸ M. Menguy, *La economía de la China popular*, Columbia, Buenos Aires, 1968, 164 págs.

⁹ *L'Athéisme dans la vie et la culture contemporaines*, tom. 1, vol. II, Desclée, París, 1967, 488 págs.

¹⁰ V. Gardavsky, *Gott ist nicht ganz tot*, Kaiser, München, 1968, 236 páginas.

ver la importancia de esta obra, donde se pretende mostrar que Dios no está totalmente muerto, porque el hombre no está aún totalmente vivo. El autor comienza por mostrar la necesidad de saber radical que asuma la historia. Y luego estructura su trabajo en tres partes. En la primera, "monumentos", estudia la figura de Jacob, la de Jesús, de Agustín, de Tomás y de Pascal. En la segunda parte nos muestra una reflexión sobre sí mismo del teísmo, y luego una reflexión sobre sí mismo del ateísmo. El libro termina mostrando el sentido de la esperanza humana, que se llama "comunismo", y cómo de todo lo dicho se puede concluir: "no creemos en Dios, por cuanto el hacerlo es absurdo".

*Creyentes e incrédulos en un mundo nuevo*¹¹, titula B. Delfgaauw un nuevo libro (cfr: Stromata, 23 [1967], 117-138). En él pretende hacer "un esfuerzo para armonizar moral y política, filosofía y religión, en el ámbito de un diálogo de creyentes y no-creyentes". Y lo logra, a nivel de "insinuación". Pero nos parece que el trabajo es algo disperso. Se tocan muchos temas (consideraciones históricas, políticas, religiosas, filosóficas...), a veces con bastante simplismo. Con todo, siempre que se mantenga a un nivel de vulgarización, es indudable que el libro es valioso.

TECNICA Y SOCIEDAD INDUSTRIAL

C. Sánchez Aizcorbe

Con la intención de sistematizar una serie de reflexiones acerca de las actividades técnicas, el P. Martín Brugarola ha publicado un ensayo sobre la *Sociología y Teología de la Técnica*¹. En la primera parte de su trabajo el autor efectúa un *excursus* histórico siguiendo las etapas del desarrollo técnico. En base a estos datos elabora en la segunda parte un análisis valorativo de las repercusiones del fenómeno tecnológico en la vida humana, tanto negativas como positivas. A la teología de la técnica se dedica la tercera parte de la obra, y es en ella donde Brugarola aspira a una mayor originalidad. Al lector no instruido en la abundante literatura existente acerca del progreso de la industria y la tecnología, la síntesis del autor le resultará muy útil para formarse una idea sobre los problemas que el teólogo debe abordar desde su propio punto de vista. Nos parecen discutibles y algo superficiales, sin embargo, ciertas reflexiones intercaladas en el esquema histórico, particularmente cuando tienden a presentar lo técnico como opuesto a lo natural en el hombre (pág. 143).

¹¹ B. Delfgaauw, *Creyentes e incrédulos en un mundo nuevo*, Lohlé, Buenos Aires, 240 págs.

¹ M. Brugarola, *Sociología y Teología de la Técnica*, BAC, Madrid, 1967, XXIV, 618 págs.

Se torna asimismo ambiguo el título de "sociología de la técnica", que el P. Brugarola coloca al frente de la primera parte de su obra, pues el sociólogo no podrá encontrar en ella una reflexión sistematizada sobre el hecho técnico como fenómeno sociológico. Un caso representativo de esto último sería más bien el estudio de Eisenstadt sobre la "Modernización", Buenos Aires, Amorrortu, 1968. El balance entre lo negativo y lo positivo del desarrollo tecnológico sirve de *transición* hacia las reflexiones que el autor nos propone sobre la teología de la técnica. Esta última parte del trabajo comienza por una sucesión de pensamientos acerca del mundo y del progreso científico-técnico, hilvanados con textos de Pío XII, el Concilio Vaticano II y Pablo VI. Un esquema guía la exposición de los contenidos, pero el lector no acierta a descubrir la fuente de esa sistematización. Más bien que elaborar una teología, sobre la Sagrada Escritura y la tradición y sobre su propia meditación sobre ellas, el P. Brugarola realiza una síntesis de materiales algo dispersos. Los Padres de la Iglesia, como sería el caso de Gregorio de Nyssa, han formulado ya una teología de la actividad humana más comprensiva que la del autor. El mundo es lógico, porque el Logos (Cristo) explica su ser mediante la actividad de su propio Cuerpo Místico. La técnica y la ciencia constituyen las dimensiones lógicas de un cuerpo cósmico asumido en la naturaleza divina. Un diálogo mayor con la teología protestante, por ejemplo con Cox y Tillich, hubiera permitido al P. Brugarola la formulación de una síntesis teológica más vigorosa y actualizada. Los últimos capítulos del ensayo que comentamos versan sobre aspectos prácticos del tema: morales, espirituales, apostólicos, educativos. Quizás ellos justifiquen mejor la razón que movió al autor a concebir su libro y le adjudiquen a este último un lugar discreto entre los recursos de una pastoral en renovación.

A partir de algunas conferencias pronunciadas en Salzburgo, Friedrich Georg Friedmann ha compuesto un pequeño volumen sobre el humanismo en la sociedad actual². Es numeroso el círculo de quienes piensan negativamente acerca de nuestra cultura industrial, pero quizás porque sólo escogen como punto de comparación con el pasado el dominio de la *Hochkultur*. Esta perspectiva deforma la realidad histórica del proceso socio-cultural y, según el autor, conduce a una serie de dicotomías aberrantes de la ciencia antropológica contemporánea, como sería el caso de la distinción entre "civilización" y "cultura". Después de formular algunas consideraciones al respecto, que se inspiran más bien en el pensamiento norteamericano sobre la cultura, Friedmann propone tres modelos culturales construidos en base a la combinación de tres constantes fundamentales, a saber: necesidades primordiales, necesidades del desarrollo personal y de la participación, necesidad crítica de apreciar la validez de las crea-

² F. G. Friedmann, *Gesellschaft ohne Humanität?*, Kohlhammer, Stuttgart, 1967, 80 págs.